



Fresia Brenes de Hilarov

(Dibujo de Olivia William).

*

Febrero 5, 49.

Dear Fresia Brenes Hilarov:

Your book has variations from quiet pools of meditation to an unrush of high-bird-son, Even if you didn't have the opening threnody, so personal, I couldnt at this time do an adequate preface. The book stands on its own without a foreword. I would say Flight from Chicago to Costa Rica perhaps should open the book—a wonderful singing testimony.

You have great strenghts. I pray they go on. For You I hold and keep saying, deep good wishes and prayers always.

Faithfully yours,

Carl SANDBURG.

*

"Sinfonía Lírica"

de FRESIA BRENES de HILAROV

Escribe Amalia de SOTELA

(En el Rep. Amer.)

¡Fresia de las manos de nieve! Fresia, cumbre y ala, agua y lumbrel!

De corte fino, sobrio en su presentación, me llega como una alborada su libro de poemas. Con sed de belleza lo empiezo.

Deliciosamente van mis dedos pasando las hojas... ¡Me detengo! profunda mi emoción, intenso mi sentir. ¡Fresia Brenes me dedica Luz! A Amalia de Sotela. La poetisa a quien admiro como una de las más grandes líricas de América! Gracias por esta Luz, regalo del alma.

Ahí donde cae un hombre
se enciende una luz.

Ahí donde cae un hombre
se levanta inmensa una cruz.

Ahí donde cae un hombre
se hunde una huella.

Yo vi hundirse esa huella... Yo vi alzarse esa cruz. Y, esa luz como un índice me señala mi destino...

En esta Sinfonía cada poesía da su nota tónica y el canto se completa en el lago brumoso, que esconde entre nieblas murallas de hielo; en el tenue caer de la nieve que danza en pétalos blancos; en el jardín diamantino de luna, en el que se conjuran los aromas del romero, "de las rosas color rosa" y la flor del limonero.

Canta una nota la Sinfonía en el desfile de sombras queridas, que en silencio llegan como hálitos niveos: "Hiram el hermoso. Flaminéo el alegre, Soleida de la negra cabellera".

La sonrisa de Gioconda de Elsa Rosa, y la mirada oscura de Juan Ramón Jiménez. Y más allá de todos los horizontes, el brazo de un dios que se tiende y señala. ¡Adelante!

De él oí como vivió Keats, como murió Shelley.
De él aprendí a admirar a Sarmiento, Darío,

[Bello!

De él oí de Oscar Wilde y de Shakespeare.
Revuelven alas en mi mente, siento el temblor del descubrimiento... al instante recuerdo:

Las gradas de mi casa, atardeciendo,
mis padres en el corredor caminando,
el crepúsculo cubriendo las montañas,
pasan las horas, aparece Venus,
nuestras preguntas, sus contestaciones...

Ahora una nota litúrgica en la Plegaria:

Gracia Plena, Santa Madre de todos
los seres

Pide aguas del Paraíso,
oye su voz de cantor

que implora

¡Ven! ven con el vaso milagroso.

¿No le ves postrado?

¡El, que siempre caminó como rey!

Gracia Plena! es su hija que adorando
pide para el padre — paz.

Y la hija egregia del egregio señor Brenes
Mesén:

Ruega silencio, cuando será tormento
eterno no oír más su voz.

Descanso para su cuerpo enfermo.

Que se levante Rasur de su lecho,

la luz de la montaña naciente

en su pecho.

Paz en su frente de Dante, reposo en sus
[manos de Dios.

Pero es la cósmica Sinfonía "en aguas sonoras y eternas". "En tarde de nubes brumosas, de olas estrellas, plata sobre verde".

A orillas del lago gigante:

¡Adiós, lago Michigan; adiós!
oye en mi voz otras voces,

Seré fuente para recibir las aguas
vertidas por captores de otros tiempos;
la nitidez de su música hará nitida la mía,
seré aire para esconder en mi seno
todas las ondas de las voces idas.

Y en un Preludio:

...tenues nieves,
escarcha de luna
Ahí, solitaria

el mundo un olvido,

el mar en la distancia

adivinadas mareas en los sentidos.

Ahí en la montaña, comienza el

preludio

de mi silencio.

Soñaba con murallas de agua,
con quejas encantadas,
las hijas de las voces prendidas de mis labios.

Esta Sinfonía Lírica es ella misma, es la poetisa misma en toda su recia personalidad, en su rebelión sagrada, en el acierto de cada una de sus expresiones, en todo su arte pleno de sinceridad; es ella misma en esa eterna sed de infinito que no se sacia nunca porque es el alma clamando por lo suyo propio. Y cuando se tiene el dón —como lo tiene ella— de vaciar el alma en cada idea, el Infinito se acerca hasta nosotros. Desentraña el alma de los vientos, del tiempo y de la noche y, cogidos de las manos —como una diosa helena— nos los presenta subyugados y sumisos. ¡Es dulce el alma de la noche! Y son hermosos los vientos "en la cuna de una montaña..."

Esta es nota, iluminada de luz cotidiana, habla a la escuela de Palmar Sur. ¡Y con qué noble orgullo les dice!